
Factores no biológicos de la violencia (1)

Por Juan José Caballero

Mi tarea es la de abordar, en unas pocas páginas y desde una perspectiva no biológica, que es la predominante en estas jornadas, un tema difícil, el de la violencia. Se trata de un tema complejo y de no fácil abordaje porque es susceptible de ser atacado desde distintos ángulos (biológico, psicológico, psico-sociológico, sociológico) porque cabe distinguir distintos tipos de violencia: física, por lado, y psíquica y económica, por otro; interpersonal y colectiva; legítima y no legítima (o delincuencia violenta). Mi perspectiva, será conforme al título de la ponencia, no biológica, es decir: psicológica, psicossociológica y sociológica. Por otra parte, me referiré predominantemente a la violencia física en su aspecto interpersonal.

1. DISTINTOS TIPOS DE VIOLENCIA

Nos dice José Luis Pinillos que "en la acción humana la violencia representa el predominio de la fuerza sobre el sentido, con la intención de dañar o destruir a otros seres, prescindiendo de los derechos humanos". Añade que: "psicológicamente, la violencia es la expresión conductual dañina e ilegítima de una supuesta disposición o instinto agresivo" y que "la violencia es un concepto psicosocial y conductual, al que en el orden de las disposiciones psicobiológicas corresponde el de agresividad".

Conviene, en primer lugar, distinguir la violencia de la agresión. La violencia es una conducta que causa daños a personas o, a veces, a propiedades. La agresión, por otra parte, incluye toda la gama de conductas asertivas, intrusivas y atacantes, comprendiendo tanto los ataques abiertos como los encubiertos (incluye así, v. g., al sarcasmo, a las auto-agresiones y a la conducta dominante). La agresión puede llevar a la violencia, pero puede también encontrar escapes legítimos, tales como, por ejemplo, la competencia económica o deportiva o el debate legal. El desear la paz no significa, claro, desear un mundo, una sociedad o incluso una familia libre de sentimientos agresivos o de conflictos, lo que no sería posible ni deseable. Y es que, como dice Storr: "la parte agresiva de la naturaleza humana no es solamente una salvaguardia necesaria contra los ataques: es también la base de la realización intelectual, del logro de la independencia e incluso de esa propia estimación que le permite al hombre mantener la cabeza alta entre sus semejantes". El historiador Gibbon nos dice, por su parte, que las más lamentables manifestaciones de la agresividad tienen las mismas raíces que las partes más valiosas y esenciales del esfuerzo humano. Es, pues claro que el hombre no habría alcanzado su actual nivel técnico, ni incluso sobrevivido como especie, si no hubiera poseído una gran capacidad de agresión. El problema es que las

(1) Ponencia presentada por el Profesor Juan José Caballero en las II Jornadas sobre "Psicobiología de la Paz".

mismas cualidades que han producido los extraordinarios éxitos del hombre son también las más idóneas para destruirlo.

Una segunda distinción que queremos hacer es la que separa la violencia física (que es a la que nos referimos) de la violencia o coerción económica o psíquica (v. g., la implicada en amenazar a una persona con la pérdida de su puesto de trabajo o, en un orden religioso, con la excomunión). Aunque las presiones económicas y psíquicas pueden ser muy poderosas, suelen dejar la última decisión al sujeto. Las presiones, pues, reducen pero no eliminan su libertad. Sin embargo, cuando se ejercita la fuerza física (cuando v. g., una persona es encarcelada, amordazada o matada), la persona objeto de violencia no suele tener salida alguna. Es por esto por lo que la mayoría de la gente encuentra más temible la violencia física que las presiones psíquicas o económicas. De ahí que no convenga encubrir semánticamente la diferencia llamando violencia a todos los actos de coerción.

Nuestra tercera distinción será entre violencia interpersonal (que es a la que nos referiremos en las páginas siguientes) y colectiva. Cuando se piensa en la violencia, se suele pensar en asesinatos, apuñalamientos y palizas, a menudo llevados a cabo por delincuentes o enfermos mentales. Pero junto a esta violencia interpersonal hay otro tipo de violencia: la colectiva, resultante de conflictos entre grupos sociales. Es ésta la violencia que encarna en huelgas salvajes, en revoluciones, en guerras. Violencia individual y violencia colectiva tienen distintas causas, por lo que requieren distintas explicaciones, así como una distinta respuesta social. Y es que, a pesar de las apariencias externas, hay poco parecido entre un marido que, iracundo mata a su mujer y un terrorista que asesina fríamente a un líder político.

En cuarto y último lugar distinguiremos entre la *violencia legítima* y la *violencia ilegítima*. Cuando se habla del "problema de la violencia", se suele pensar en la violencia ilegítima. El problema es que la distinción entre la violencia legítima y la ilegítima a menudo no es clara.

Puesto que la violencia ilegítima vulnera normas jurídicas, cabe llamarla *delincuencia violenta*. Sólo una pequeña proporción de los delitos son violentos, pero se trata de los delitos que más preocupan a la opinión pública. Los principales delitos violentos han aumentado importantemente en los países democráticos y prósperos de todo el mundo. Sin embargo, los criminólogos, basándose en encuestas de victimización, piensan que las cifras son exageradas por la policía y por los medios de comunicación de masas para promover sus propios intereses.

Aunque las comparaciones internacionales son peligrosas, dadas las diferencias en la elaboración de estadísticas criminales entre distintos países, parece, sin embargo, que hay grandes diferencias en cuanto a violencia entre unas y otras culturas. Los mejores indicadores de tales diferencias son las tasas de homicidios, que son especialmente altas en los llamados "países del tercer mundo", sobre todo en América Central. Entre los países occidentales, destaca la tasa de los Estados Unidos (que es, v. g., más que tres veces superior a la del Canadá, algo superior a su vez a la de países como Hungría, Alemania Occidental y Japón). Como ha dicho, en los Estados Unidos, la Comisión Nacional sobre las Causas y la Prevención de la Violencia: "Estados Unidos es el claro líder entre las naciones modernas estables y democráticas en cuanto a las tasas de homicidio, lesiones, violación y robo, y está, al menos, entre las primeras en cuanto a la incidencia de la violencia grupal y del asesinato".

Manejando datos norteamericanos (que resultan aquí bastante generalizables a otros países), cabe afirmar que es poco usual el que alguien sea lesionado o asesinado por un extraño, dado que entre dos tercios y tres cuartos de estos delitos tienen lugar entre parientes, amigos y conocidos. Por otra parte, más de la mitad de los delitos de lesiones y homicidios no tienen lugar en espacios abiertos (normalmente en la calle) sino en viviendas o bares. El delito violento más frecuente es el que tiene lugar entre marido y mujer, siendo a menudo consecuencia del intento por el marido de dominar y controlar a la mujer. Es relativamente frecuente el homicidio entre esposos. La investigación clásica de Wolfgang sobre homicidios en Filadelfia revela que sólo un 1 % de los 550 homicidios estudiados tuvo lugar entre extraños, teniendo lugar casi un 60 % entre parientes o amigos. A conclusiones parecidas han llegado investigaciones realizadas en otros países (v. g., Canadá, Italia, Inglaterra, Dinamarca e India). Los estudios sobre delitos de lesiones reflejan también una relación máxima entre el atacante y la víctima, aunque no tan próxima como en el caso del homicidio. Por tanto, la probabilidad de ser lesionado o matado depende mucho más de las relaciones que uno tenga con parientes y amigos que de los caprichos de algún agresivo conocido.

Cosa distinta sucede con los robos en los que en un 80 % de los casos el ladrón y la víctima son desconocidos. Por otra parte, la mayoría de los robos tienen lugar en la calle. La violación tiene algunas analogías tanto con el robo, por una parte, como con el homicidio y las lesiones, por otra. No suele ser un delito que tiene lugar entre personas muy próximas, pero alrededor de la mitad de las víctimas de violaciones conocen a sus atacantes. Las víctimas de violaciones son a menudo atacadas tras una breve relación con alguien a quien han conocido en una reunión o en un bar.

Siguiendo con el manejo de datos estadounidenses, resulta que la gran mayoría de los delitos violentos son cometidos por varones jóvenes, urbanos, pobres y negros.

Las víctimas suelen tener las mismas características que los ofensores. Aunque las víctimas de robos suelen ser personas de cierta edad, no sucede lo mismo con las víctimas de otros delitos violentos. El robo tiene también un alto carácter interracial: casi la mitad de todos los robos consiste en el robo de blancos por negros muy a menudo, de varones blancos no muy jóvenes por varones negros jóvenes. Sin embargo, y como ya hemos dicho, en los demás delitos violentos los atacantes y las víctimas suelen pertenecer al mismo contexto étnico y social.

2. EXPLICACIONES DE LA VIOLENCIA INTERPERSONAL

La violencia ha sido atribuida a las más diversas causas, desde los instintos humanos hasta la televisión. Las teorías son similares a las que se utilizan para explicar la delincuencia, tanto la violenta como la no violenta. Pero las teorías de la violencia no se limitan a la violencia ilegítima sino que intentan entender tanto las conductas violentas socialmente aceptadas como aquellas que son condenadas por la sociedad. Prescindiendo de las teorías biológicas de la violencia, nos ocuparemos de las teorías psicológicas y de las sociológicas.

2.1. Teorías psicológicas

Haremos alusión a la teoría psicoanalítica a la conductista y a la conocida teoría de la frustración-agresión.

2.1.1. Teoría psicoanalítica

Uno de los enfoques teóricos más utilizados para la explicación de la violencia es el de la escuela psicoanalítica, que concibe la agresión como la actualización de un llamado "instinto de la muerte", que es un impulso instintivo de tipo agresivo. Freud afirmó la existencia de un instinto de agresión de base somática: "un instinto activo para el odio y la destrucción". Este impulso básico podía, desde luego, ser modificado mediante su interacción con el opuesto "instinto de vida" y a través de la educación, la sublimación y la socialización de sus objetivos. Sin embargo, su naturaleza teleológica básica y las características reductoras de tensión de la conducta que elicita, permanecían invariables. Están en la base de esta formulación el aspecto innato y la universalidad de la existencia de este impulso.

A partir de la formulación original de Freud, los psicoanalistas han adoptado diversas posturas. A veces, como en el caso de Menninger o Walder, han aceptado plenamente la formulación original de un instinto de muerte. En otros casos, como Carlos de Alexander y Hartmann, Kris y Loewenstein, han aceptado los aspectos instintivos de un "instinto de muerte", aunque rechazando el concepto general. Otros, finalmente, como Saul, rechazaron los aspectos "innatos" del instinto de agresión.

La crítica más básica a esta teoría es la de que carecemos de una explicación biológicamente aceptable del concepto de pulsión innata de "agresión", así como la de que no encontramos confirmación alguna de su existencia en los muchos y cuidadosos estudios realizados sobre la conducta animal. La hipótesis psicoanalítica, pues, carece hasta ahora de confirmación.

2.1.2. Teoría conductista

Eysenck ha introducido el concepto de diferencias individuales en el condicionamiento (incluido, por extensión, el condicionamiento social). Afirma que, así como los introvertidos son relativamente fáciles de condicionar, por lo que absorben sin grandes dificultades valores sociales, los extrovertidos son difíciles de condicionar, por lo que están dominados por reacciones impulsivas antisociales. Esta conceptualización puede ser extendida hasta incluir el aprendizaje social de sistemas completos de valores antisociales. Siguiendo este razonamiento, se llega a postular la existencia de dos tipos de delincuentes violentos: 1) los introvertidos, socializados en una subcultura de violencia a través del condicionamiento, y que abundan en determinados contextos ecológicos; y 2) los extrovertidos, impulsivos y no socializados, que se distribuyen aleatoriamente por toda la sociedad. Esta conceptualización sin duda ambiciosa, sólo se ha visto modestamente confirmada hasta ahora.

2.1.3. Teoría de la frustración-agresión

La hipótesis de la frustración-agresión ha sido fácilmente aceptada por muchos sociólogos y psicólogos como un útil instrumento de investigación. Es un acercamiento "clásico" al problema de la violencia y es probable que su valor heurístico no haya sido igualado por cualquier otra teoría. Sin embargo, pocos psicólogos afirmarían hoy que la presencia de frustración lleva inevitablemente a algún tipo de agresión. Menos objeciones encuentra la afirmación de que la conducta agresiva siempre presupone una situación frustrante. No

es fácil la investigación científica sobre la hipótesis de la frustración-agresión, ya que no es fácil de evitar entrar en un círculo vicioso: predecir que un aumento de la frustración producirá un aumento de la conducta agresiva y utilizar después la conducta agresiva como prueba de que ha habido un aumento de la frustración. Por otra parte, hay muy distintas formas de frustración, así como de reacciones agresivas a la frustración.

La teoría de la frustración-agresión, originalmente formulada por Dollard y sus colaboradores ha sido reformulada de modo muy comprensivo por Berkowitz, el cual tiene en cuenta la agresión instrumental (no considerada por Dollard) además de la agresión reactiva. Según Berkowitz: "la *frustración* produce un estado emocional, la *ira*, que aumenta la probabilidad de ocurrencia de conductas específicamente impulsivas, concretamente la *agresión*". La probabilidad de que la agresión se produzca realmente depende, sin embargo, de la presencia o ausencia de frenos a las acciones agresivas. La formulación de Berkowitz, con su inclusión de la agresión instrumental (consecuencia de motivaciones no agresivas) y de elementos de la teoría conductista y de la teoría cognitiva, así como con su consideración de la importancia de los estímulos externos, ha supuesto un importante avance con respecto al rígido proceso mecanicista pioneramente presentado por Dollard y asociados.

El valor heurístico de la hipótesis de la frustración-agresión es indiscutible en el campo de la psicología general y de la psicología clínica. En criminología, sin embargo, ha sido poco utilizada dado que no es fácil de aplicar a grandes grupos sociales, siendo así que tendría especial interés para la criminología el que pudiese ser aplicada a grandes grupos subculturales conocidos por sus altas tasas de delitos violentos.

2.2. Teorías sociológicas

Hay dos tipos principales de explicaciones sociológicas de la violencia. Una es de tipo *macro* (relativa a grandes grupos), considerando a la violencia una respuesta indirecta a la estructura social, bien a causa de la frustración ocasionada por controles sociales excesivos e inadecuadas oportunidades, bien a causa del caos creado por un control social inadecuado. La otra teoría es de tipo *micro* (relativa a individuos y pequeños grupos), sosteniendo que la violencia se aprende de la gente con la que se trata.

Las teorías que culpan de la conducta violenta a la estructura social están ligadas a la teoría psicológica psicoanalítica y a la de la frustración-agresión. La *teoría del control*, utilizada por algunos sociólogos, considera a la violencia un instinto humano innato que se expresa cuando la sociedad no consigue refrenar suficientemente a sus miembros. Para los teóricos del control, la primera línea de defensa de la sociedad la constituyen las normas grupales que desalientan la violencia. La gente que no es controlada por familias integradas y por otros grupos primarios es controlada por la policía y por el temor a la ley. Cuando estos dos tipos de controles fallan, hay conducta violenta. Esta teoría se parece bastante a la freudiana. La diferencia estriba en que en esta teoría, a diferencia de en la psicoanalítica, se considera que la violencia está controlada por la sociedad, y no por un mecanismo interno del individuo. Análogamente a la teoría freudiana, la teoría del control suministra una explicación razonable de por qué es violenta tan poca gente, pero suministra dicha explicación tras suponer que la gente es naturalmente violenta.

Los sociólogos utilizan también la *teoría de la frustración-agresión a un nivel macro*. Afirman que gran parte de la frustración que lleva a la violencia brota de las desigualdades e injusticias de la sociedad. Aluden a las estadísticas que muestran mayores tasas de violencia en los barrios suburbanos de las grandes ciudades, atribuyendo dichas mayores tasas a la frustración producida por la pobreza y la falta de oportunidades en dichos barrios. Esta forma sociológica de la teoría de la frustración-agresión tiene las mismas debilidades que la original: suministra una explicación razonable de alguna violencia, pero no consigue explicar la violencia de la gente más o menos acomodada, así como la falta de violencia de mucha gente pobre y frustrada.

Probablemente la teoría contemporánea más aceptada es la de que la gente aprende a ser violenta del mismo modo que aprende cualquier otro tipo de conducta. El proceso de aprendizaje puede tener lugar en la familia, en una subcultura o en una cultura global. Hay individuos que aprenden una visión del mundo según la cual la violencia es el único camino para conseguir lo que les apetece. Otros aprenden valores y normas que definen a la violencia como algo bueno en ciertas situaciones. Otros, finalmente, pueden aprender de la experiencia de haber sido víctima de un ataque violento.

Hay bastantes pruebas de que la violencia se aprende en el hogar. Muchos investigadores han encontrado que las actitudes de los padres hacia la violencia tienen gran influencia sobre sus hijos. Aunque pocos padres consideran que la violencia sea buena muchos la consideran una parte necesaria de la vida: algo que un niño, sobre todo varón, debería aprender. Hay también investigaciones que han mostrado que el uso por los padres del castigo físico, a menudo con la intención de desalentar la conducta violenta, está relacionado con la conducta violenta de sus hijos. Hay estudios, por ejemplo, que revelan que las personas que fueron maltratadas en su niñez tienen muchas más probabilidades que las demás de maltratar a niños. Por otra parte, parece que cuanto más bajo es el nivel social de los padres más probable es que maltraten a sus hijos.

Los sociólogos saben de sobra que las actitudes hacia la violencia difieren notablemente entre diversos grupos de una misma sociedad. Wolfgang y Ferracuti lo han mostrado claramente en su conocida obra "The Subculture of Violence". Muestran que en los Estados Unidos hay una amplia subcultura que tiene actitudes positivas hacia la violencia y que dichas actitudes fomentan, e incluso exigen, la violencia en muchas situaciones. Los miembros de esta subcultura admiran a los varones duros y agresivos, a los que consideran auténticos "hombres" o "machos" (de ahí la palabra "machismo", utilizada en español en los Estados Unidos). El aspecto más discutible de la obra de Wolfgang y Ferracuti es su afirmación de que esta violencia subcultura es más frecuente entre las minorías y los estratos sociales inferiores siendo una causa principal de las más altas tasas de delincuencia de dichos grupos. Algunos críticos afirman que los pobres y las minorías no asignan más valor a la violencia que otros grupos y que el ideal del "machismo" no es típico de un solo grupo de la sociedad. Afirman también que las personas que actúan violentamente no tienen actitudes más positivas hacia la violencia que la mayoría de las personas, actuando del modo como lo hacen por las circunstancias en las que se encuentran.

3. ¿ES VIOLENTO EL SER HUMANO?

Tras lo que hemos venido diciendo, y para terminar, podemos preguntarnos: ¿es violento el ser humano? Pinillos nos dice que cabe formar tres grupos

con las respuestas a esta pregunta. En el primero estarían los que minimizan la condición violenta del ser humano o incluso la niegan. Formarían parte de este grupo: los existencialistas radicales, que subrayan la libertad de la persona; los empiristas (v. g., Skinner), que hacen hincapie en la plasticidad del ser humano, en su moldeabilidad por la sociedad; y finalmente, aquellos a los que podríamos llamar roussoninos, que sostendrían la romántica, y falsa, tesis del buen salvaje (de un hombre naturalmente bueno corrompido por la sociedad).

En las antípodas del grupo anterior están los pesimistas biológicos, un tanto en baja en los últimos decenios, que consideran a la violencia algo intrínseco a la condición humana, siendo el instinto de agresión un legado de la evolución que marca de modo indeleble la naturaleza humana. La exaltación de esta tesis se encuentra en los irracionalismos vitalistas, que suelen inspirarse en Nietzsche y en el Freud del instinto de muerte.

Pinillos, por su parte, diferencia su punto de vista de los anteriores. Vemos lo que dice: "Pienso que en el ser humano se da una gama amplísima de comportamientos no encasillables en ninguno de los dos apartados mencionados, y que en realidad, salvo casos patológicos, el grado de violencia de semejantes comportamientos depende de las circunstancias. El hombre *puede ser violento*, y de hecho lo es a veces, pero *no tiene necesariamente que serlo*, y de hecho no lo es la mayoría de las veces". "Los genes no generan conductas; al menos no las generan directamente, sino a través de complejas mediaciones, en las que la estructura social desempeña un papel importante, salvo casos excepcionales... A principios de siglo, estuvo de moda hablar de la herencia como destino, y es cierto: sólo que la herencia que cuenta es principalmente la histórica, el legado sociocultural que impregna a los protagonistas del crimen o de la violencia que se atribuye a los genes".

Cabe concluir diciendo que el hombre es, por supuesto dentro de ciertos límites, libre: libre para ser violento y para no serlo. No tiene un instinto agresivo que le obligue a ser violento. Su violencia no es una violencia *causada* sino el resultado de decisiones *tomadas*. Con todas las imperfecciones que se quiera, el hombre tiene buenas dosis de racionalidad, siendo capaz de diferir sus respuestas instintivas o reflejas, sus respuestas directas a los estímulos, en mucha mayor medida que los animales. El hombre tiene, sí, una naturaleza, pero racional y el mundo en el que vive es una circunstancia construida por el mismo. En el hombre hay, pues, naturaleza, pero también libertad.